

Fue entre la paz y la guerra,
El que alcanzó gran victoria,
O el que toleró gran pena.
Y pues de entrambas fortunas
Os tocan las experiencias,
Poned de aquella el favor
A cargo del desden desta.

Princ. Cuando esa razon, señor,
No fuera consuelo, fuera
Consuelo ser del Bautista
La religion que me venza,
No solo porque mi ley
Le estima como á Profeta
De Alá, sino por ser tales
De sus armas las empresas,
Que dan honor al vencido;
Y para gloriosa prueba
De mi valor, basta haber
Lidiado en su competencia.

Maest. La pesadumbre y el mar
Fatigado os traerán, y esta
No es estancia, para que
Sin descansar os detenga.
Venid á palacio, donde
Albergue, y no prision, sea
Vuestro hospedage.

Princ. Ya que hallo
Tan cortesana clemencia
En vos, como en fin, gran Maestre
De religion tan excelsa
É ilustre, en mí el recibirla
Os logre el blason de hacerla;
Y así, pues vuestros favores
Mi corto mérito alientan,
Para pedir dos mercedes,
Os suplico una licencia.

Maest. Antes de saber qué son,
Ambas os las concediera
Mi voluntad; mas quien sabe
De sí, que es el ofrecerlas
Y cumplirlas todo uno,
No os disonará, que quiera
Saber qué son.

Princ. Que á un criado
Le permitais, (la primera
Es) dándole embarcacion,
Señor, que á mi patria vuelva,
Á decir en el estado
Que quedo, para que vengan
Á tratar de mi rescate.
La segunda es, que, pues llega
Mi fortuna, (en esto solo
Feliz) á que esclavo sea
Del señor Don Baltasar,
Me dejéis á su obediencia.
Yo no he de ser mas aqui,
Que otro cautivo cualquiera,
Porque á ejemplar de mis ansias
Alivio las suyas tengan.
Y pues que nunca el cautivo
Está mejor que en presencia
De su dueño, permitid,
Que en su familia lo sea,
Donde como tal me mande,
Y como á tal le obedezca.

Maest. ¿Qué criado es el que ha de ir?

Princ. Este anciano.

Sold. Oye.

Maest. ¿Qué ordenas?

Maest. Que al punto, bien guarnecido
Un bergantin se prevenga,
Que con mi salvo conducto
Y con su blanca bandera
Le lleve.

Sold. Venid conmigo. [á Cide Hamet.

Princ. Cide Hamet, á Zara bella,
A mi padre y á mi hijo
Consuéleles tu prudencia;
Diles, como quedo yo
Cautivo, y que..... (la terneza,
Con las memorias de Zara,
Un nudo ha puesto en la lengua)
Tú se lo dirás mejor.
Parte pues.

Cid. Si haré, aunque sienta
El haber de ser, señor,
Portador de malas nuevas. [Vanse.

Maest. Ya el un ruego de los dos
Habeis visto; y aunque fuera,
Dando uno, y negando otro,
Bien partida diferencia,
No lo he de hacer; y no tanto
Por las razones propuestas,
Pues Don Baltasar sabrá
Acudir á la decencia,
Con que os debe tratar, cuanto
Por el honor que interesa
En la propiedad de tal
Prisionero; y pues que no queda
Nada á mi atencion que hacer
Por ahora, dadme licencia
Vos á mí de que á su casa
Os acompañe.

Princ. No hiciera
Bien tampoco yo en coartar
Liberalidades vuestras;
Vos por vos me honrais.

Balt. Y á mí
Ambos con una accion mesma,
Tanto uno en pedir mis dichas,
Cuanto otro en concederlas.

Tur. ¿Cuerpo de Cristo, con tanta
Cortesana impertinencia!
Y pues no puedo tener
Otra ocasion como esta
Para hablar, aprovechando
El camino, mientras llegas
Á casa, sepa, señor,
Cuando será el dia que tengan
Algun premio mis servicios.

Maest. Turin, bien venido seas.

Tur. ¿Cómo ha de ser bien venido,
Aunque de haber sido venga
De los primeros, que entraron
El bajel, y en la contienda
De rendirse ó no rendirse,
Tambien lo fue en las defensas
De la cámara de popa,
Si nunca para sus medras
Llega ocasion?

Balt. Quitá, loco.

Maest. Ni le riñas, ni le ofendas;
Que tiene razon. De aquesos
Esclavos, que de la presa
(Despues que á la religion
Se dé lo que pertenezca)
Se han de partir entre todos
Los que se han hallado en ella,
Un esclavo, Baltasar,
Da á Turin; que, cuando venga
El rescate, y comprehendido
Sea en él, poco habrá que pierda
En su precio, como antes
Él no le juegue ó le venda.

Tur. ¿Que es jugar ó vender Moro
Dádiva tuya? Con ella
Me han de enterrar, bien que entonces
Habremos de apartar sendas,

Él hácia el infierno, y yo,
Quiera el demonio ó no quiera,
Hácia el cielo, voto á Dios!

Balt. ¿Que oir estas locuras quieras!

Maest. En algo le he de pagar
Buen gusto y valor.

Tur. Si intentas
Que llegue á logro la paga,
De contado el Moro venga,
Que, librármele en mi amo,
Es lo mismo que en Ginebra,
Porque es el cuento de cuentos
La cuenta de nuestras cuentas.

Maest. Desde aqui ese esclavo es tuyo.
[Señala á Alczucz.

Tur. Goces la supervivencia
De un lanzon en el zaguan
De una casa solariega. —
Moro mio, (no es requiebro,
Sino dominio) paciencia,
Y servirme como un Moro
Desde aqui.

Alc. Ser norabuena
Vos mi poltron.

Balt. Ya, señor,
Que la corta humilde esfera
De mi casa, por el huésped,
No por mí, este honor merezca,
Entrad, pues á vos os toca
Darle, como dueño della,
La posesion della.

Maest. ¿Dónde [al Principe.

Vais?

Princ. Á dejaros la puerta,
Porque entreis primero vos.

Maest. Eso no; que esta advertencia
En cualquier estado es bien
Que á la real sangre se tenga.
Vuestra Alteza ha de pasar.

Princ. En pasando Vuestra Alteza.

Maest. Ambos cabemos; venid.

Princ. Solo este honor recompensa
Pudo ser de mis desdichas. —
¿Qué venerable presencia! [aparte.

Maest. ¿Qué lástima es que sea Moro [aparte.
Principe de tales prendas! [Vanse.
[Quedan solos Turin y Alczucz.

Tur. Moro mio!

Alc. Mio poltron?

Tur. Tras mí la ciudad entera
Has de pasear, vive Dios!
Para ver como me asienta
El verme servir un dia
De cuantos serví.
[Paséase muy grave, y el Moro tras él.

Alc. Ser fuerza
Seguir pasos, y al volver,
Con zalá hacer reverencia.

Tur. Cómo es el nombre?

Alc. Alczucz.

Tur. Me alegre, por si me aprieta
Tal vez el hambre, comerme
De mi cautivo una pierna. —
Alczucz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿De dónde
Eres?

Alc. De un homilde aldea,
Que estar en Pez y Berruécas.
Tur. ¿Y qué es lo que hacias en ella?

Alc. Perder jomento é moger
Fue mi último diligencia,
De que el perder las demas
Se seguir.

Tur. Pues cuántas eran?

Alc. Tres ó cuatro.

Tur. Lo mejor
Es no haber hecho la cuenta.
¿O si no fuera pecado
El usarse en esta tierra,
Adonde ni aun una sola
Se permite á su nobleza! —
Alczucz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿Y adónde
Iba el tal Príncipe?

Alc. Á Meca,
Á ver á sonior Mahoma;.....

Tur. ¿O qué buena diligencia!

Alc. Por un bote que le hacer,
De le haber en un refriega,
En que se empeñó, guardado
Su esposa.

Tur. Ya no es tan buena;
Que, porque no la guardase,
Hubiera acá quien hiciera
Voto aun al mismo Mahoma!
Alczucz!

Alc. Sonior?

Tur. ¿Y qué era
De lo que le servias?

Alc. De
Sabandija palaciega.

Tur. Qué oficio es?

Alc. Comer y holgar.

Tur. Linda ocupacion es esa.

Alc. Sí, sonior, y acá saber
A tí servir en la mesma.

Tur. Dámela tú á mí, y troquemos.
Alczucz!

Alc. Sonior?

Tur. Por esta
Calle ven, que es por donde
Toma el Gran Maestre la vuelta
Para ir á palacio, y quiero
Que viento en popa me vea
Con esclavo de remolque.
Guiar tú, é me seguir.

Alc. No sea

Tur. Tan atras; que podrá ser,
Que se trastruequen las señas
De ir conmigo. Junto á mí,
Alczucz.

Alc. No estar decencia
Cabo tí, sonior.

Tur. Yo quiero
Honrarte; llega mas cerca.

Alc. Ben estar aqui.

Tur. Qué humilde!
Lástima es, que no le muela
Á palos, porque á un bergante
Como yo no haga zalemas.

Alc. ¿Qué lastimo no ser Moro
Poltron de tanta llaneza! [Vanse.

Salen el REY y ABDALÁ.

Rey. Habiéndome dejado
Mahomet en su partida,
No solo el agasajo de tu vida,
Mas el de tu rescate encomendado,
Justo es que mi cuidado
Al uno y otro acuda;
Y así, supuesta entre los dos la duda
De si debe pagar ó no el tributo,
Que como á reino, que es mas absoluto,

Á Fez Marruécós debe,
Es bien, ya que esta plática se mueve
Entre los dos, que entre los dos veamos
Como ha de ser, y que lo resolvamos.

Abd. Antiguo abuelo mio, que reinaba
Cuando Marruécós solevado estaba,
Pidió socorro á Fez, yo lo concedo;
Y concedo tambien, que el gran denuedo
Del Rey, que entonces era,
Le dió auxiliares armas; de manera
Que, al favor del socorro agradecido,
El feudo le juró; y habiendo sido
De terceros el daño, aunque ha pasado
De un estado á otro estado
La ley inmemorial, aun la ley vive
De que el mal poseedor nunca prescribe.
Y pues este pretexto
Es el que en esta esclavitud me ha puesto,
En ella he de morir antes, que venga
En que mi patria ese homenaje tenga;
Y así en rescate puedes resolverte
Á darme libertad, ó á darme muerte.

Rey. Muerte, muy torpe é indigna accion seria;
Que el valor nunca mata á sangre fria;
Ni libertad, en tanto
Que no vuelva Mahomet.

Sale ZARA.

Zar. Mucho me espanto,
Que lo que es bien que tu poder resuelva,
Lo guardes para cuando Mahomet vuelva.
Por complacer con mi melancolia,
Este jardin á solas discurría;
Y viendo cuan privadamente hablando
Aquí estábais los dos, adivinando,
No en vano, cual la plática seria,
Haciendo desas murtas zelosía,
Me recaté; y habiendo oculta oído
Á la altiva jactancia de un rendido,
Que, aunque cautivo muera,
Nunca ser tributario tuyo quiera,
Me ofendo que des plática al rescate,
Y que entender no trate,
Que nunca espere verse ó muerto ó vivo,
Menos que tributario ó que cautivo.

Abd. Mas, Zara hermosa, en tan preciso empeño,
Que mi desdicha, temeré tu ceño;
Que esclavitud, ó vida, ó muerte, nada
Importa mas, que verte á tí enojada. —
Y es verdad; porque, tímido en extremo, [*ap.*]
Su enojo mas, que mi desdicha, temo. —
Y así, pues todo esto
Para en estar dispuesto
Á morir prisionero,
Y mas tuyo, primero
Que vivir tributario, no te ofenda
Querer mas padecer, que el que se entienda,
Que concedí, por verme en tierra extraña,
Lo que no concediera en la campaña.

Zar. ¿Qué extraña tierra es, donde asistido,
Festejado y servido
Te ves? ¿qué mas dijeras,
Si sujeto te vieras
Á las penalidades de cautivo?
Y pues hablar tan vanamente altivo
Nace de tratamiento
Tal, que no sabe dél el sentimiento,
Para que el vasallage en que estás veas,
Desde hoy haré, que tan esclavo seas,
(El decoro perdone)
Que, ó bien tu sufrimiento te corone,
Ó bien el rencor mio
La altivez mortifique de tu brio,

Hasta ver, si desdeñas ó codicias
La libertad.

Sale el niño MULEY.

Mul. Dame, señora, albricias.
Zar. ¿De qué, Muley, que tan contento vienes?
Mul. De que noticias de mi padre tienes.
Á ese balcon, que cae al mar, estaba,
Cuando ví que tomaba
Tierra Hamet; y es sin duda que de parte
Suya vendrá.

Zar. ¿Qué albricias puedo darte,
Si de tales noticias
Aun vida y alma son cortas albricias?
¿Cómo pues no entra luego?

Sale CIDE HAMET.

Cid. Ninguno extrañe ver cuan presto llego,
Que soy vivo argumento, en que se prueba
Cuanto corre veloz la mala nueva.
Dame, señor, tu mano, y de tus plantas,
Señora, si merezco dichas tantas,
Permite que rendido
La tierra bese.

Los dos. Seas bien venido.

Cid. ¿O á los cielos pluguiera
Fuera posible bien venido fuera!
Zar. ¿Qué venida es aquesta?
Los ojos, sin la voz, dan la respuesta;
Sin duda á grande daño me apercibo.
Vive mi esposo?

Cid. Sí, señora, vivo,
Ufano y bueno queda.

Zar. Pues como él viva, ¿qué hay que turbar pueda
Semblante y voz?

Rey. Pues bien, qué ha sucedido?

Mul. Qué ha pasado?

Zar. Qué ha habido?
Habla, prosigue; mira, que un cuidado
Menos mata sabido, que dudado,
Y á cuanto él no es faltar, me sobra el brio.
Cid. Tu esposo,.....

Zar. Di. *Infeliz Príncipe mio,.....*

Cid. Qué esperas?

Zar. El aliento que me falta.

Cid. Queda.....

Zar. Acabemos ya.

Cid. Cautivo en Malta,
Apresado el bajel adonde iba,
De aquesa religion, que siempre altiva,
Infesta nuestros mares;
Y añadiendo pesares á pesares,
Llega á lograr el triunfo en que hoy se mira.
Rey. Ay infeliz de mí! [*Cae desmayado.*]

Mul. Qué ansia! [*Llora.*]

Zar. Qué ira! [*Enfurecese.*]

Abd. Notando estoy atento,
Á qué puede llegar un sentimiento,
Viendo con nuevas tales
Tres afectos contrariamente iguales.
Su padre de dolor perdió el sentido,
Su hijo se ha enternecido,
Y su esposa irritado.

Zar. ¿Quién juzgará á quien mas le haya pesado?
¿Quién no lo juzgará, si es evidente,
Que el desmayo no siente,
Y el llanto desahoga?
Luego á quien mas aflige, mas ahoga
De aquesa voz el pronunciado rayo,
Soy yo, pues que ni lloro, ni desmayo.

Retíradme de aqui (dolor esquivo!)
Ese triste infeliz cadáver vivo.
Ve tú, Muley, á que se le prevenga
La curacion, que á su afliccion convenga,
Mientras quedo, á pesar del sufrimiento,
Yo haciendo rostro á todo el sentimiento.

[*Llevan los criados al Rey, y Muley va con ellos.*]

Cid. Á eso es mi venida,
Pues es á que se trate
El precio disponer de su rescate.

Zar. ¿O qué medio tan necio!
Que es mi esposo, y tener no puede precio
Quien es esposo mio.

Mas ya que hemos de estar al desvario
De que haya de cangearse el prisionero,
Vuelve á no regatear cuanto es dinero;
Y si mas que Fez vale te pidieren,
Y á mí para su esclava me quisieren,
Mi esclavitud á su contrato obliga.

Abd. Óyeme á mí primero que lo diga:
Todo cuanto no di, ni dar espero
Nunca en mi libertad, emplear hoy quiero
En la suya; que una
Cosa es, que no me rinda la fortuna,
Y otra, agraviarse mi valor altivo
De ser cautivo ya de otro cautivo.
Vente conmigo, Hamet, donde con pliego
De crédito en Liorna partas luego,
Y da cuanto por él se te señale;
Que, por mucho que des, mucho mas vale
Quien á mí me venció. Vea el mundo, y vea
Zara, sin que esto su amenaza sea,
Gozar Mahomet de mi victoria el fruto,
Como dádiva, y no como tributo. —

Zar. ¿Quién en el mundo, cielos! [*aparte.*]
Calló su amor, y sobornó sus zelos? [*Vanse.*]

Zar. Aguarda, escucha, espera.
¿Quién aceptar, sin aceptar, pudiera
Tan heroica hidalguía!
Cielos! ¿qué debe hacer la altivez mia?
Pero si hacer no puede
Lo que debe, que es que Malta quede
Á mi horror, á mi saña, á mi despecho,
Ceniza del incendio de mi pecho,
Pavesa del volcan de mi quebranto,
Y ruina del vesuvio de mi llanto,
Fuerza es que á otros partidos
Mis sentimientos rindan mis sentidos;
Bien que es recio dolor, que es rigor recio,
Poner la vida de mi esposo en precio. [*Vase.*]

Salen el PRÍNCIPE Y DON BALTASAR.

Balt. Perdonad, que á todas horas
No esté haciéndoos compañía,
Porque es en mi obligacion
Forzosa que al Maestre asista.

Princ. Ya sé, aunque contra mí sea
El carecer desa dicha,
Que la voluntaria accion
Ceder debe á la precisa.
Id en buen hora; que yo
Acá con las penas mias,
Si no bien acompañado,
Mal solo, pondré este dia
Á cuenta de otros.

Balt. ¿Qué es solo?

¿Pues no hay en casa familia,
Á quien he mandado yo,
Que á todas horas os sirvan?

Princ. Mucha merced me hacen; pero

Criados, ya es cosa sabida,
Que estorban la soledad,
Y no hacen compañía.
Con ninguno, sino es
Con vos, pueden mis desdichas
Estar bien halladas.

Balt. Esa
Es accion vuestra, esta mia. —
Turin!

Sale ALCUZCUZ.

Alc. Sonior?
Balt. No eres tú

Á quien llamo. En cortesía,
Alc. Deber la falta del dueño
El bon cativo suplirla.
¿Qué querer?

Balt. ¿Adónde está
Turin?

Alc. No mandar que diga
Donde estar; que me encargar
No decir, que en el vecina
Casa, con otros soldados,
Estar vendo unas cartilias
Pintadas, donde tener
No sé cuantas fegorilias,
Oros para sus regalos,
Espadas para sus riñas,
Palos con que se sacuden
Y copas con que se brindan.
Porque si me lo decir,
Dar palos en el barrigas;
Y así me importar caliarlo.

Balt. En fin es cosa perdida
Esperar enmienda dél;
Mas sufra ahora la mohina,
Porque este Moro no pague
Su culpa. Lo que queria
Á Turin, es, no dejar
Solo al Príncipe; y pues mira
Mi atencion mas bien hallada,
Que con él, con tu venida
Su soledad, queda tú,
Donde á su servicio asistas. —
Perdóname, á decir vuelvo; [*al Príncipe.*]
Que yo procuraré aprisa
Venir á estarme con vos;
Que como verdad os diga,
No tengo rato mejor,
Que el que de vuestras noticias
Y ciencias gozo. ¡O si el cielo.....!

Princ. Solo en eso no prosiga,
Os suplico, vuestra voz;
Pues cuantas galanterias
Conmigo usais, desvanece
La persuasion tan continua
Desto de la ley.

Balt. Con Dios [*Vase.*]

Princ. Quedad. Guarde él vuestra vida. —

¿Qué hay, Alcuycuz?

Alc. Muchos penos,
Ben que todas las fatigas
Consolar haber caído
Contigo en un casa misma.

Princ. ¿Están muy desconsoladas
Mis gentes con quien se aplican
Por esclavos?

Alc. Mochisimo.

Princ. Pues diles de parte mia,
Que, en volviendo Cide Hamet,
Que juzgo que será aprisa,

He de tratar su rescate
 Antes que el mio. — ¡Divinas
 Esferas, qué bien aquel
 Gran cortesano decia,
 Contra el sentir de quien dijo
 Ser valientes las desdichas,
 En fe de atreverse á todos!
 Pues al ver cuan de cuadrilla
 Lidian tan acompañadas,
 Que nunca una sola lidia,
 Las motejó de cobardes.
 Yo en mis fortunas lo diga,
 Pues contra una vida sola
 No hay multitud que no embista.
 Si de mis triunfos me acuerdo,
 Hallo acciones tan distintas,
 Como que allá altivo cante,
 Y que aquí cautivo gima;
 Si voy á la religion,
 Hallo, que piedad tan digna,
 Como ver á mi Profeta,
 Se ha convertido en mi ruina;
 Si me acuerdo de mi patria,
 Me afligen sus agonías;
 Si de mi padre, sus canas,
 Si de mi hijo, sus caricias.
 Solo de quien no me acuerdo,
 ¡Ay hermosa Zara mia!
 Es de tí; que el que se acuerda,
 Ya supone que se olvida;
 Y en mí es imposible; que eres
 De mis ansias un enigma,
 Que sincopándolas todas,
 Tan todas juntas las cifras,
 Que, dando cuerpo á la idea,
 Y sombra á la fantasía,
 No hay parte en que no te encuentre
 Cuerpo y sombra de tí misma.
 ¡O qué bien, ay dulce esposa!
 Me dijiste á la partida,
 Que del corazon aquella
 Natural astrología,
 Que no se estudia, te daba
 De mi tragedia premisas!
 ¿Quién, viendo que no hay pequeña
 Circunstancia, que no aflija,
 Arrancara la memoria
 Del lugar adonde habita,
 Y de nada se acordara?
 Mas ay! ¿qué poder tendrían
 Las desdichas, si faltase
 La memoria de las dichas?
 ¿Qué hiciera yo, para que
 Tan rebelde, tan prolija
 Esta villana potencia,
 No á todas horas me siga?
 Mas qué puedo hacer? Si aquí
 Tuviera mi librería,
 Solo el estudio pudiera,
 O apartarla ó divertirla.
 Mas ya que el leer me parece
 Que solamente podria
 Acompañarme, he de ver,
 Aunque materias distintas
 De aquellas que tantas veces
 Desvelaron mis vigilijs,
 Si otra cualquiera materia,
 Ya que no remedia, alivia. —
 Alcuzcuz, en esa cuadra,
 Donde tal vez se retira
 Este ilustre caballero,
 Segun su virtud indica,
 Á hablar con Alá, unos libros
 He visto; y pues no me priva

Ningun idioma, que entienda
 Su frase, ve por tu vida,
 Tráeme uno dellos.

Alc. Di, cual?
Princ. Si aqui no hay eleccion mia,
 Cual he de decir? Cualquiera.
Alc. Pues me dejar que le elija,
 Cual destos le llevar.

*A la esquina del tablado ha de haber un bufete
 con libros, y por detras sale el BUEN
 GENIO, y señala uno.*

B. Gen. Este.
Alc. No saber qué causa inclina
 Mas á este, que á estotros. Toma.
Princ. Llega aqui bufete y silla;
 Que está á mejor luz.

*[Llégate á la punta del tablado bufete y silla, y él
 se sienta á leer.]*

B. Gen. Si está;
 Y mas si su llama activa,
 Alumbrándote en tus dudas,
 Es la que te solicita
 Tu Buen Genio, que no en vano
 Te ha reducido á que vivas
 Entre Cristianos, adonde
 Tengas de su fe noticias.

Alc. Mientras él leer, pus no falta
 Le hacer, ir á ver querría,
 Si ganar mi amo, ó perder,
 Por le esperar al venida,
 Si perder con gran tresteza,
 Si ganar con alogría.

Princ. ¿De qué este libro será? *[Vase.]*
 Leer quiero su inscripcion: Vida
 De San Ignacio Loyola,
 Dice, de la Compañía
 De Jesus fundador. Luego,
 Por el Padre, dice, escrita
 Pedro de Ribadeneira,
 De sagrada teología
 Lector. Gran varon debió
 De ser á quien se dedica
 Todo este volúmen; pero
 Supuesto que esto no mira
 Mas que á divertirme, ¿quién
 A leerle todo me obliga?
 Por cualquiera parte le abro.

*[Llega el Buen Genio por detras de la silla,
 y abre el libro.]*

B. Gen. Sea por esta; y ya que en guia
 De la verdad tu Buen Genio
 Te ha puesto, procura oirla;
 Que él procurará que sea,
 Si tus virtudes aplica,
 Con tal aprehension, que puedas
 Persuadirte á que esas líneas
 Llegan á tu oido mas
 Pronunciadas, que leidas.

Princ. La parte por donde abrí,
 Dice en el renglon de arriba:
 „Capítulo quinto“; y luego
 Su párrafo: „Yendo un dia
 De Manresa á Monserrate,
 Despues que las galas ricas
 De caballero y soldado
 Trocó á una pobre esclavina,
 Con un Moro se encontró
 De los que entonces habia
 Tolerados en España;
 Y como un camino iban,
 Trabaron conversacion.“
 Mas que acaso maravilla

Parece, que lo primero
 Que esta leyenda me dicta,
 De Moro y Cristiano sea
 La plática. Lo que indican
 Ó maravilla ó acaso
 Veré. „Y hablando en distintas
 Cosas, vinieron los dos
 Á trabar una porfía,
 En que á decir vino el Moro.....“

*Sale SAN IGNACIO en traje de peregrino, y un
 MORO en el de morisco, como andaban en España;
 y paseándose los dos por detras de la silla, como
 que van camino, representan sus versos, y al mis-
 mo tiempo los lee el Principe; con esta dife-
 rencia, que ellos los dicen en voz alta, y él
 en voz baja, como que los lee para sí.*

Pr. y Mor. Por mas que tu voz me diga,
 Que pudo Virgen doncella,
 Sin detrimento y mancilla
 Concebir de su pureza,
 Y que despues de parida
 Permaneció Virgen, yo
 No he de creerlo, pues se implican
 Virgen y madre.

Princ. Á que Ignacio
 Respondió:

Él é Ign. No hace, si miras,
 Que el rayo del sol penetra
 La vidriera cristalina,
 Y que, pasando sus rayos,
 Luce, resplandece y brilla,
 Quedándose la vidriera
 Clara, pura, intacta y limpia.

Princ. Con tanta vehemencia esta
 Rara nueva peregrina
 Cuestion mi aprehension tras sí
 Se lleva, que juraria,
 Que articuladas razones
 Mas que razones escritas,
 Son las tuyas. Veamos como
 El Cristiano solicita
 Ajustar la paridad
 De vidrio y sol.

Él y Mor. No prosigas;.....

Princ. Dijo el Moro:

Él y Mor. Que ese ejemplo
 Nada explica.

Él é Ign. Mucho explica.

Princ. Ignacio le respondió:

Él é Ign. Que si ese sol ilumina
 Por un vidrio, sin que el vidrio
 Se empañe, turbe ó resista,
 ¿Por qué no iluminará
 Cristo, que es sol de justicia,
 Las entrañas de una madre,
 Sin daño ó lesion, el dia
 Que hijo de Dios de su seno
 Desciende á que la divina
 Naturaleza la humana
 En sí la abraza y la admita?

Princ. ¿Divina naturaleza
 Y humana propone unidas
 En un supuesto? ¡O si el Moro
 Dijera lo que diria
 Yo, si le oyera! Á que el Moro
 Replicó:

Él y Mor. ¿Pues qué precisa

Causa á Dios pudo mover
 Para que se abrevie y ciña
 Su noble naturaleza
 En la tosca villanía

De la humana?

Princ. Mi razon
 De dudar fuera la misma.
 Á que Ignacio respondió:
Él é Ign. ¿Qué mas causa solicitas,
 Que estar el género humano
 Sujeto á la tiranía
 De Satan, á quien no hay
 Criatura, que no le rinda
 Tributo, y ser el librarle
 La causa de su venida?

Princ. ¿Cómo es esto de tributo
 Á Satan? Ya aquesto mira
 Á aquella duda primera,
 En el Alcoran prevista.
 Por si á la segunda pasa,
 Leo: Á que el Moro replica:

Él y Mor. ¿Pues Satan cuándo entabló
 Su tirana monarquía
 Sobre el hombre?

Princ. Y él le dijo:

Él é Ign. Cuando, criándole en justicia
 Original Dios, perdió,
 Por las traidoras insidias
 De un áspid, la gracia. Y como
 Estaba comprometida
 En él la naturaleza,
 Quedó toda su familia
 Tributaria á su tirano
 Imperio. Bien nos lo explican
 Las humanas propensiones
 Que padece, pues no habia,
 Siendo obra de su mano,
 Labrada á su imágen misma,
 Dios de criarle imperfecto,
 Si no hubiese su malicia
 Viciado su ser; de que
 Resultó, que hasta hoy le opriman,
 Sobre el horror de la muerte,
 Sed, cansancio, hambre y fatiga,
 El humo de la soberbia,
 El fuego de la avaricia,
 La rebelion de la carne,
 La cólera de la ira,
 La embriaguez del apetito,
 La carcoma de la envidia
 Y el plomo de la pereza.
 Y siendo (como homicida
 De todo el género humano)
 En cierto modo infinita
 Su culpa, fue necesario
 El que para redimirla
 Mérito infinito hubiese.

Y así la sabiduría
 De Dios dispuso, que el hijo,
 Hecho hombre, al hombre redima,
 Satisfaciendo por todo
 El rigor de la justicia;
 Con que habiendo de venir,
 El padre eligió una hija,
 Que para madre del hijo,
 Y para esposa divina
 Del Espíritu, en primero
 Instante, en primera linea
 De su animacion primera,
 Fuese en gracia concebida,
 Y á los contactos de madre
 Preservada y preferida;
 Siendo Maria y su hijo
 Los que del feudo se librant;
 Su hijo en virtud del poder,
 Y de la gracia Maria.

Princ. ¿Su hijo en virtud del poder,
 Y de la gracia Maria?

Cielos! mi duda no es esta?
Veamos mas: A que con risa
Dijo el Moro:

Él y Mor. Ves todo eso?
Pues ni me mueve, ni anima
A creer, que Virgen Madre,
Antes del parto conciba
Virgen, Virgen en el parto
Permanezca, y Virgen viva
Despues del parto; y pues tanto,
Ignacio, tu Compañia,
Ejercitándose maestra
De la cristiana doctrina,
En no sé qué ocultos lejos
Me asombra y me atemoriza,
Huiré de tí.

Princ. Con que echando
El Moro por otra via,
Quedó él diciendo:

Él é Ign. Oye, aguarda;
Que no es bien de mí se diga,
Que oí de María baldones,
Y no los vengué. Que siga
Sus pasos, y á puñaladas
Le mate, será acion digna.
Pero dónde voy? que ya
No es tiempo de bazarrias,
Y la milicia de Dios
No es la pasada milicia.
Él volverá por su causa,
Sin que sea yo homicida,
Haciendo que de su secta
Reyes crean algun dia,
Que de aquel comun tributo
María y su hijo se libran;
Su hijo por naturaleza,
Y por la gracia María.

Princ. Que tienen alma los libros,
Ya lo oí; mas no tan viva,
Que en el corazon sus letras,
Mas que en el papel, se impriman,
Sonándose en los oidos
Calladas á un tiempo y dichas.
Cielos! ¿si del Alcoran
Vuelvo al no entendido enigma,
Aquella proposicion
Y esta no son una misma?
¿Y una misma mi razon
De dudar? Vuelvo á inquirirla.

*Sale el MAL GENIO, y por detras le muda las
hojas del libro, siempre al contrario de
lo que él las abre.*

M.Gen. No harás, sin que yo te borre
Las hojas en que está escrita.

Princ. Pero el aire me ha trocado
El capitulo en que iba
Leyendo. Hacia aquí no estaba?

M.Gen. Antes que le halle y prosiga
En ajustar ambos textos,
Ven, Cide Hamet, tan aprisa,
Que con mis alas parezca
Que vueles mas, que caminas.
Veamos, si con el rescate,
Que le traes, le prevaricas
El discurso, y no viviendo
Entre Cristianos, le privas
De que vaya de su ley
Tomando nuevas noticias.

Princ. Por mas que le busco donde
Le dejé, no le hallo.

Sale DON BALTASAR.

Balt. Albricias,

Mahomet, á pedirte vuelvo,
Bien que muy á costa mia.
Princ. ¿De qué puede albricias dar
Un cautivo, tan sin dicha,
Que no la espera?

Balt. De que
Ya desa playa á la orilla
Tierra toma el bergantin,
Que fue á tu patria.

M.Gen. ¿Si inspira
El aquilon de mi aliento
En el buque de su quilla,
Qué mucho que veloz vuelva?
;O sea para que impidan
Las humanas conveniencias
Discurrir en las divinas!

Princ. Perdonadme, si grosera
Incurriere mi alegría
Acaso en el alborozo
De pensar, que su venida
Sea á sacarme de vuestro
Dominio, que donde instan
Una esposa, un padre, un hijo
Y todo un reino, no es tibia
La disculpa, mayormente
Cuando en la esclavitud mia,
Aunque el cuerpo libre, el alma
Siempre ha de quedar cautiva.
Con esta salva, licencia
Me dad de que á la marina
Llegar pueda.

Balt. Será en vano;
Que, para que no tardias
Llegasen á vos las nuevas,
Y supiesen donde habian
De hallaros, envié un soldado,
Que le sirviese de guia
Al portador, y con él
Llega ya.

Sale CIDE HAMET.

Cid. Felice el dia,
Que con salud vuelvo á verte.

Princ. O Hamet, qué hay?

Cid. Porque prolija

No sea mi relacion,
Procuraré reducirla.
Zara y Muley quedan buenos,
Solamente en quien peligra
La salud, es en tu padre.
Años son, no hay que te aflija;
Que el achaque de los años
Se sabe, sin que se diga. —
Callaréle, que la nueva [aparte.
Que llevé fue su homicida,
Porque el saber, que ya es Rey,
No crezca al precio la estima. —
Unos y otros no hay riqueza
En Fez, que por tí no rindan.
Joyas y dineros traigo,
En que tambien participa
Tu cuñado, el Rey de Tunez;
Mas quien con mas bazarria
Se ha mostrado, es Abdalá;
Crédito abierto te envia
En Liorna, como estas
Cartas dirán.

Princ. Sin abrirlas,
(Que al cautivo no le es dado
Que las lea ó las reciba)
Mi rendimiento, señor
Don Baltasar, os suplica,
(Bastantemente honestada

Tengo antes desto la prisa)
Que al Maestre y su Consejo
Las presentéis, y que admitan
La plática, disponed,
Sin que un punto contradiga
A lo que vos dispusiéreis,
Pues solo en una os avisa
Mi atencion.

Balt. Qué es?
Princ. Que si el precio,

Ya en créditos ó ya en ricas
Joyas y dineros, no
Basta para que consigan
Libertad cuantos sin ella
Estan, desde mi familia
Al mas misero grumete,
Y por dicha ó por desdicha,
Faltare para uno solo,
Sea á mí; que me lastiman
Las penalidades suyas
Aun mucho mas, que las mias.

Balt. De todo advertido voy;
Quedadlo vos, que adquiridas
Presas de la religion
Son, y que disminuirlas
No podré lo que quisiera. —
Venid vos conmigo. [á Cide Hamet.
[Vanse D. Baltasar y Cide Hamet.

Princ. Imaginacion, pues es
Ya otro lo que discurrías,
Déjame pensar un rato
En las amantes delicias
De volver á ver á Zara,
Bien que no, como querria,
Será presto, porque es fuerza
Que el cumplimiento prosiga
Del voto que hice al Profeta.

Uno [dent.] Antes perderás la vida.

Princ. Qué oigo?

Tod. [dent.] Ténganse.

Uno [dent.] ¡Que sufra
Hacer tal superchería!

*Dentro cuchilladas, y salen riendo algunos sol-
dados con TURIN, que sale sin sombrero, y unos
y otros tirando de ALCUZCUZ. El Principe
entra por una puerta, y sale
por otra.*

Princ. Á la puerta cuchilladas
Hay. Iré á ver, si la riña
En voz de oráculo habla
Conmigo.

Tur. En vano porfias,
Que no has de llevarte el Moro.

Uno. Sí haré tal.

Alc. Acude aprisa,
Sonior, antes que me partan
Por medio.

Princ. ¿Pues qué osadia
Es esta? ¿Cuándo esta casa
No fuera porque la viva
Vuestro General, porque
Mi persona en ella habita,
No basta para tenerla
Mas respecto?

Uno. Aunque te indignas
Con razon, la que yo tengo
Podrá, si llegas á oirla,
Disculparme.

Tur. La razon

Princ. Es solo la que..... Desvia;

Que estoy yo aqui.

Uno. Porque yo.....

Tur. Porque yo.....
Princ. Nadie la diga;
Que cualquiera es sospechoso;
Y si alguno ha de decirlo,
Ese Moro la dirá,
Que no es parte.

Alc. Mal maginas,
Que parte y aun partes ser,
Pues temer que me dividan.
Jugando estar mi poltron,
Me querer ver si perdia
Ó ganaba; él asi como
Me entrar, poner en mí el vista,
Y decir: sobre ese Moro
Cien escudos, que es su estima;
Me correr; decir aqueste:
Topo; con que parecia
Mi tabardillo, segun
Fue sobre mí echando pintas.
Cincoenta escudos ganar,
Cuando ofrecerse un rencilla
Sobre ganarle la mano,
Y un miron de los de encima
Decir, que mi amo perderla;
Responderle él, que mentia,
Sacar el espada todos;
Y mientras los apaciguan,
El que ganar mi metad,
Decir: cabo mi camina;
É terar de me. Mi medio
Amo ya con gran mohina
Decir: no le has de llevar;
Antes perderás el vida,
Decir el otro, que me
Sofrir tal soperchería.

Con que de parte unos de uno,
Y otros de otro, repetida
La pendencia, unos y otros
De su medio Moro tiran;
Peligro en que para quien
Para sobre prenda viva.
Princ. Porque de Don Baltasar
Esto no llegue á noticia,
Quiero componerlo yo.
Tomad aquesta sortija;
Mas que el medio Moro vale,
Y idos de aqui.

Uno. Que te sirva
En eso y en todo, es fuerza. [Vanse.
Princ. ¿Posible es, Turin, que vivas
Tan sin rienda, tan sin freno,
Que no adviertes, que no miras
Tan buen dueño como tienes?
Tur. Hasta ahora no sabia
El que tambien los señores
Principes de Fez predicán.
Princ. No te quiero responder
Á tan libre y atrevida
Desvergüenza, sino solo
Con dejarte por perdida
Cosa. [Vase.

Tur. Alcuzcuz!

Alc. So?

Tur. Qué es so?

Alc. Como decirte solia,
Cuando mi amo entero ser,
Entero sonior, partida
La metad, á medio amo
Basta medio so.

Tur. En la riña

Alc. Perdí el sombrero, y la espada
Se me ha torcido. Allá arriba

Sube, otra espada y sombrero
Me trae.

Alc. Esa es golloría,
Querer que á medio poltron
Entero cautivo sirva;
Sombrero escoger, ó espada;
Y pensar desde esto día,
No tocarme traer mas de
La mitad de lo que pidas.

Tur. Viven los cielos, infame,
Vil canalla barrachina,
Que te mate! *[Embiste con él.]*

Alc. Tu metad *[Embiste con él.]*
Matar, mas dejarme viva
La otra metad.

Sale DON BALTASAR.

Balt. Qué es aquesto?
Alc. ¡Josticia, sonior, josticia!
Balt. De qué?

Alc. De que me jugar
Solo el medio, y aun porfia,
Que ser para él estafermo,
Siendo para otro sortija.

Balt. Qué sortija?

Alc. La que dar
Mahomet, al merar que había
Por me cochiliadas, como
Si fuera yo dama linda.

Balt. Esto no tiene remedio,
Turin; hoy parte á Sicilia
Un bergantin, ahí tendrás
Todo cuanto necesitas
Para el camino, el rescate
Queda en la Contaduría
Ya hecho bueno dese Moro,
Ve por él.

Tur. Advierte, mira.....
Balt. No hay que hablar.

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. Señor, qué es esto?

Balt. Volver con una alegría,
Y encontrar con un enfado.

Princ. Qué enfado?

Balt. Las demasías
Dese picaro.

Tur. Por mí,
Señor, le rogado.

Princ. ¿Yo había
De interceder por un hombre
Sin ley y de mala vida?
Antes le daré las gracias,
Porque os arroje y despida
De su casa.

Tur. ¡Voto á Dios,
Que á no mirar.....! Pero día
Quizá habrá.

Princ. Y qué hay?

Balt. Que el bajel

Y la gente que venia
En él se apresta; y el cange
De toda vuestra familia
Ajustado queda en.....

Princ. Vuestra voz no me lo diga;
Porque no quiero saber,
Que tanto vale una dicha.

Balt. Pues hecho el cange, el Maestre
Por trataros con la estima
De Principe libre ya,
Vendrá á veros.

Princ. ¿No seria

Mejor, que yo anticipase
El honor desa visita,
Y que le viesse primero?
Balt. Todo lo que es cortesía
Me parecerá á mí siempre
Lo mejor.

Princ. Pues sed mi guia
Hasta palacio.

Balt. Venid.

Princ. Confusa imaginativa,
Déjame que por ahora
Solo piense en mi partida;
Que despues habrá lugar
De volver á tus enigmas. *[Vanse.]*

Tur. Ya ves, infame, que has hecho,
Que mi amo me despida
Por tí.

Alc. Bien ver vos, picaño,
Que, libertad conseguida,
No ser mi amo, horro Mahoma!
Me llamar. *[Vase huyendo.]*

Tur. Poco la huida
Servirá, para que á azotes
Yo no te mate. *[Vase tras él.]*

Salen los dos GENIOS.

M. Gen. Bien miras
Lo poco de que han servido
Tus ejecutadas ruinas,
Hasta reducirle esclavo
Á que entre Cristianos viva,
Pues ya humanas conveniencias
Le alejan de las divinas.

[Representa mirando hácia dentro.]

Dígallo el que yendo á ver
Al Maestre, cuando él venia
Á visitarle, se encuentran,
Y uno y otro en cortesías
Embarazados no ven
La hora de que se despida;
Con que para que se vaya
Es tan de entrambos la prisa,
Que, aprestado el bajel, llegan
Juntos hasta la marina,
Donde á despedirse vuelven,
Don Baltasar con caricias,
El Maestre con agasajos
Y Mahomet con alegrías;
Diciendo de mar y tierra
Á un tiempo salvas y grita:

[Dentro chirimias, salva de tiros y de voces.]

Unos [dent.] Buen viage!

Otros. Buen pasage!

Otros. ¡Desferra la amarra, y vira
Al mar!

M. Gen. Y no en esto solo
Mis vencimientos estriban,
Mas en Levante la proa,
Al rumbo de Salamina
Vuelve en demanda del voto,
Con que (aunque otra vez lo diga)
Se vé, que en sus conveniencias
Ha olvidado tus noticias.

B. Gen. No mucho, si en fe de cuanto
La vehemente aprehensiva
De aquella leccion le lleva,
Apenas pierde de vista
La tierra, y en alta mar,
Que le recibió tranquila,
Se vé, cuando alborotada,
Sus crespas ondas eriza,
Combatida de contrarios
Vientos, á cuya improvisa

Saña, ráfagas y golfos,
No tan solo se amotinan,
Pero el sol, porque el viage
De su voto no prosiga,
Al horror del terremoto
Tambien sus rayos eclipsa.

[Ruido dentro de terremoto y tempestad.]

M. Gen. Si por los Angeles malos
Tal vez Dios al mundo envia
Las tempestades, á mí
No mal me tocan sus iras;
Iré á encenderlas de suerte,
Que, navegando su quilla
Ondas de fuego, le sean
Urna, monumento y pira.

[Suena siempre el terremoto.]

B. Gen. Si Dios por Angeles buenos
Tal vez tambien se apacigua,
Yo pediré á sus piedades,
Que les ampare y asista,
Cuando dicen: *[El terremoto.]*

*Con esta faena se descubre el bajel, en que ven-
drán el PRÍNCIPE, CIDE HAMET,
ALCUZCUZ y otros de
marineros.*

Todos. Piedad, cielos!

Unos. Amaina la vela!

Otros. ¡Iza
El trinquete!

Otro. Á la mesana!

Unos. Á la escota!

Alc. Á la bolina!

Princ. Procura volver á tierra,
Por si el puerto nos abriga.

Uno. Tres veces el gobernalle
Del timon puse en su mira,
Y tres el viento por proa
Nos volvió al mar. *[El terremoto.]*

Princ. Suerte impía!

¿No basta ver contra mí,
Que airados los vientos giman,
Que inquietos bramen los mares,
Que fieros aun no me admitan
Los montes, sino que el fuego
Tambien sañudo me embista?

*[Enciéndese el mar, echando fuego entre las
ondas.]*

¡O cuantos flechados rayos
Contra mí las nubes vibran!
De cuyo incendio, al caer
En agua sus culebrinas,
En vez de apagarse, abrasan;
Pues las ondas encendidas
Volcanes de fuego arrojan,
Etnas de llamas espiran.
¿No veis páramos de nieve
Dar por espumas cenizas?

Uno. Nada vemos, sino solo
Que sueñas.

Todos. Amaina!

Otros. Iza!

Princ. Tan sobrenatural pasmo
Sin duda quiere que diga,
Que no es bastante el Profeta,
Á quien mi fe peregrina,
Para ampararme; y pues él
Me desampara y olvida,
De su ingratitude apele
Al favor de la divina
Deidad, que del feudo exenta
Su mismo Alcoran publica.
María, mi vida ampara.

*Ábrese una nube sobre el bajel, y vése dentro
della una Niña vestida de Concepcion,
sobre un dragon.*

B. Gen. Sí hará; que nadie apellida
Su piedad, que no la halle
Piadosamente benigna.

Music. Templen vientos y mares,
Templen sus iras,
Pues de paz el iris
Sale en María.

Princ. Si el fuego no veis, ¿no ois
Dulcísimas armonías
En los vientos?

Tod. Nada oimos.

Princ. ¿Luego no vereis que brilla
Sobre las nubes el iris
De la paz, de quien la Ninfa
Verdadera y pura es
Una bellissima Niña,
Que coronada de estrellas
Y rayos del sol vestida,
Con la luna por coturno,
La frente de un dragon pisa?
Diciendo su salva, en fe
De que sobre ellos domina:.....

Ély Mus. Templen vientos y mares,
Templen sus iras,
Pues de paz el iris
Sale en María.

Uno. Nada oimos.

Cid. Nada vemos,

Sino solo que retira
Sus sañas el mar.

Princ. ¿Qué quieres

De mí, beldad peregrina?
Niñ. Vuelve, Mahomet, vuelve á Malta,
Donde te espera la dicha
De que salgas de una vez
De aquellas dudas antiguas;
Pues el haberme invocado
Basta, para que consigas
Librarte desa tormenta,
Y saber con fe mas viva,.....

Ella y Mus. Que Cristo y María son
Los que del feudo se libran;
Cristo por naturaleza,
Y por la gracia María.

Princ. ¡Á Malta, á Malta otra vez,
Amigos!

Todos. Pues qué te obliga?

Princ. No sé, ni nunca sabré,
Si tan grande maravilla
Es revelacion ó sueño;
Pero sé, que siempre diga:.....

Ély Mus. Que Cristo y María son
Los que del feudo se libran;
Cristo por naturaleza,
Y por la gracia María.

[Cúbrense las apariencias.]

JORNADA III.

*Dentro tocan atabalillos y chirimias, y mientras
se canta la primer copla, salen CIDE HAMET
y ALCUZCUZ.*

Music. Abrid las puertas, abrid,
Entrará por ellas quien
Hoy en el de Baltasar

Trueca el nombre de Muley,
Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.
Cid. Ven conmigo, Alcuzcuz.
Alc. ¿Dónde
Con tanto priso?
Cid. Á no oír, no imaginar
Á no ver, no ver,
Una pena tan cruel,
Como que á las puertas llamen
De la iglesia, á que entre.....
Él y Mus. Quien
Hoy en el de Baltasar
Trueca el nombre de Muley.
Alc. Pues qué importarte?
Cid. ¿Eso dudas,
Infame? cuando le ves.....
Él y Mus. Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.
Cid. Si sabes, que dese golfo
Corrimos tormenta, en que,
Privado el juicio, creyó
Mahomet, que á su parecer
Navegaba ondas de fuego;
Si, arrebatado despues,
Sabes, que dijo, que via
Bello arco de rosicler,
Y que la paz publicaba
Purísima Ninfa en él;
Si sabes, que este, ó bien sueño,
Ó bien aprehension, ó bien
Delirio, su corazon
Poseyó con tal poder,
Que no solo á Malta hizo
Que diese vuelta el bajel,
Sino que á voces en ella
Publicando entrase, que,
De su error desengañado,
Venía á pedir su ley;
Y en fin si sabes, que á pocos
Dias que hubo menester
Su ingenio para instruirse,
Catequizado en su fe,
Hoy se bautiza, y hoy,
Porque le venció, ó porque
Le agasajó, ó porque uso
Entre los Cristianos es,
Poner al esclavo el nombre
Del dueño, el del gran Muley
Trueca en el de Baltasar,
Y el apellido tambien
De Mahomet, su real stirpe,
En el de Loyola, á quien,
Por un gran varon, cobró
Amor, la causa no sé;
¿Cómo dudas, que yo sienta,
Sobre ser su maestro, y ser
Quien tan mal le doctrinó,
Tan grande improprio ver
De nuestro Profeta; y mas
Habiendo dado á entender,
Que el que quisiere seguirle,
Con él se quede; y que el que
Quiera volverse, ya ahí tiene
La libertad y el bajel?
Y siendo asi, que de cuantos
Criados salimos de Fez,
Ninguno quiere seguirle,
Conmigo y con todos ven
Á embarcarte.

Alc. No hacer tal;
Que me criado suyo ser,
Á quien sacar de viliano,
Como tú, sonior, saber,
Antes, y haber rescatado
De no ir con Torin despues,
Dictámen suyo seguir,
Ó mal haga, ó haga bien,
Que esto es estar palaciego,
Caliar ó decir amen.
Cid. ¿Qué importará que no vengas
Tú? quédate; que yo iré
Con los demas á llevar
Otra mala nueva, aunque
Siendo esta tanto peor,
No sé si me atreveré
Públicamente á decirla
Sin alguna industria.
Alc. Pues
Si aliá vas, por me pedirte
Hacer una fineza.
Cid. Qué es?
Alc. Es, que si haber parecido
Me jomento é me moger,
Á ambos decir, que las manos
Besar, y quedar á ser,
Ni Crestiano por el haz,
Ni Moro por el reves,
Sino asi, asi, entre dos luces,
Cresti-Moro.
Cid. O vil soez,
Infame casta Bahari,
Pues quieres quedarte á ver,
Cuando á la iglesia le llevan,
Ya en cristiano trage, á ser
Oveja de su rebaño,
Que digan canto y tropel:.....
Alc. Y aun por hacer lo que todos,
He de decir yo tambien:.....
Él y Mus. Abrid las puertas, etc.
[Vase Cide Hamet.]
*Con esta repetición sale la música delante, luego
Caballeros con la gran Cruz de San Juan, uno
con una fuente, y en ella un salero, otro una
vela, otro un velillo de plata, otro un mazapan,
y detras el PRÍNCIPE vestido á la española, en
medio del MAESTRE y de DON BALTASAR, el
BUEN GENIO delante dél, con una hacha encen-
dada, y el MAL GENIO detras de todos,
como mirando á lo largo.*
Maestr. Ya el aguja de tu norte
Descuella aquel chapitel.
Balt. Y desde aqui los umbrales
Ya del gran templo se ven.
Princ. Pues antes que en su sagrado
Me atreva á poner el pie,
Pública satisfaccion
Al mundo he de dar de que,
Detestando los errores
En que nací y me crié,
Á Cristo, hijo de María,
Que hoy confieso, y cuya ley
Hoy recibo, perdon pido
De lo mucho que tardé
En responder á interiores
Auxilios; y para que
Conste mi dolor, y conste
Mi confesion, atended,
Atended todos á esta
Protestacion de la fe.
B. Gen. Di; pues quien te dicta y guia
Luz de tu Buen Genio es.

M. Gen. Con que el Mal Genio arretrado
Aun no se atreve á ir tras él.
Princ. La católica fe solo llamamos
Aquella con que solo un Dios tenemos;
Unidad, en quien tres siempre adoramos;
Trinidad, en quien siempre uno creemos;
Sin que desta Unidad, que veneramos,
Ni desta Trinidad, que defendemos,
Las personas confunda la ignorancia,
Ni el ciego error separe la substancia.
Que una es del Padre la persona, es claro;
Que una es del hijo la persona, es cierto;
Que una es del Santo Espiritu preclaro
La persona, la fe lo ha descubierto.
Mas aunque en las personas tres reparo,
En la Divinidad solo uno advierto,
Que coeterna en los tres, sin duda alguna,
Una es la magestad, la gloria es una.
De nadie el Padre allá en supremo grado
Fue hecho, engendrado, criado, ni nacido;
De nadie el Hijo, ni hecho, ni criado,
Que engendrado no mas del Padre ha sido;
El Espiritu ni hecho, ni engendrado,
Sino de Padre é Hijo procedido,
Tan coiguales los tres, que en nadie infiero
Mayor, menor, primero, ni postrero.
Asi, Señor, confieso, adoro y creo
Vuestra Divinidad, y en este arcano
Misterio, de la fe primer empleo,
Divino os reconozco y soberano.
Y transcendiendo al singular trofeo
De unir al ser divino el ser humano,
Confieso en vuestro Hijo el ser y el nombre
De verdadero Dios, verdadero hombre.
Para que en dos naturalezas cuadre
Ser hombre y Dios al que le cree humanado;
Pues Dios por la sustancia fue del Padre,
Ante siglos de siglos engendrado,
Y hombre por la sustancia de la Madre,
Nacido en siglo, habiéndose encarnado
En preservada intacta Virgen bella,
Antes, entonces y despues doncella.
Con esta protesta y este
Honor, que los dos me haceis,
En ser mi padrino vos, [al Maestro.
Vos en darme el nombre, pues [á D. Baltasar.
Lo Baltasar y Loyola
En vuestra casa lo hallé,
Bien como en la religion
De Juan el Bautismo, en fe
Que el suyo de agua, ya de agua
De Espiritu Santo es,
Alentad mi confianza,
Para poderme atrever
Á pisar esos umbrales
Cuanto antes pueda; porque
Apenas habré dejado,
Como serpiente, la piel
De antiguo hombre, y de hombre nuevo
Vestido la candidez
Del elevado cristal,
Que no haciéndome volver
Al materno seno, me hace
Que nazca segunda vez,
Cuando para Roma parta
Con las cartas, que me habeis
El uno y otro ofrecido,
Á besar al Papa el pie,
Y dándole la obediencia,
Suplicarle que me dé
Licencias y pasaportes,
Para que pueda volver
(En términos procurando

La deuda satisfacer
Á Dios del perdido tiempo)
Á predicar de su ley
La verdad, no solamente
Al Moro, pero al infiel
Mas remoto, desde aqui
Sacrificando mi ser,
Mi vida y alma á la llama,
Al cuchillo ó al cordel.
Maestr. Enternecido de oiros,
Qué responderos no sé.
Balt. Pues supuesto que á los dos
Nos obliga á enmudecer,
No enmudezca el alborozo
De todo el pueblo. Volved
Á las músicas y voces,
Diciendo una y otra vez:
Tod. y Mus. Abrid las puertas, abrid,
Entrará por ellas quien
Hoy en el de Baltasar
Trueca el nombre de Muley.
B. Gen. Y añada á la aclamacion
Su Buen Genio:
Él y Mus. Pues ya es
Don Baltasar de Loyola,
El gran Príncipe de Fez.
Tod. y Mus. Mostrando, que mas
Estima tener,
Que allá todo un reino,
Aqui el nombre de un Rey.
[Tocan chirimias, y con esta repetición se entran
todos.]
M. Gen. ¡O cayera sobre mí
El abrasado desden
Del último parasismo,
La enmarañada altivez
Desos montes! ¡O cayera,
Roto de su polo el ex,
Sobre mí la inmensa cumbre
De todo ese azul dosel,
Para que abriendo los mares,
Al despeñado vaiven
De tanto embate, los senos
De su pavorosa tez,
Me sepultara en su abismo,
Antes que llegara á ver
Al Buen Genio contra mí
Coronado de laurel!
¿Pero qué me desconfía?
¿Que tarde se puede hacer
De buen Moro buen Cristiano,
Comun proverbio no fue?
Pues en su persecucion,
Andando siempre tras él,
Prosiga mi saña. Pero
Ay infeliz! Mal podré
Seguirle ya, que lanzado
De la gran virtud de aquel
Exorcismo, que el Obispo,
Para admitirle, le lee,
Dél me ahuyenta; con que es fuerza
Que me haya de valer
De otros medios. ¡O si Dios,
Ya que de infiel le hace fiel,
Para acrisolarle mas,
De la cadena cruel,
Que como á perro rabioso
Me tiene atrallado el pie,
Me alargara un eslabon!
Viéramos, como me dé
El inmenso poder suyo
Para usar de mi poder
Licencia, si persevera,
Ó no, por mas que por él